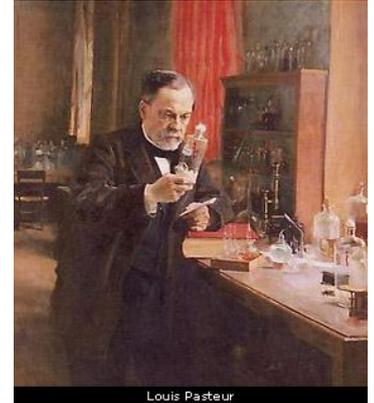


Un Sabiondo en el Tren

Hace ya unos cuantos años un joven universitario se sentó en el tren frente a un señor de edad que estaba rezando el rosario.

El muchacho, con la arrogancia de los pocos años y la pedantería de la ignorancia, le dice:

- "Parece mentira que todavía crea usted en esas antiguallas...".
- "Así es. ¿Tú no?", le respondió el anciano.
- "¿Yo?" –dice el estudiante lanzando una estrepitosa carcajada– "Créame: tire ese rosario por la ventanilla y aprenda lo que dice la ciencia".
- "¿La ciencia?" –pregunta el anciano con sorpresa– "No lo entiendo así. ¿Tal vez podrías explicármelo?".
- "Con mucho gusto. Deme su dirección" –replica el muchacho, haciéndose el importante y en tono protector– "Con mucho gusto le voy a mandar algunos libros que le podrán ilustrar".



El anciano saca de su cartera una tarjeta de visita y se la alarga al estudiante, que lee asombrado: "*Doctor Louis Pasteur. Instituto de Investigaciones Científicas de París*". El pobre estudiante se sonrojó y no sabía dónde meterse.

Se había ofrecido a dar lecciones de ciencia al que, descubriendo la vacuna antirrábica, había prestado precisamente con su ciencia, uno de los mayores servicios a la humanidad.

Pasteur, el gran sabio que tanto bien hizo a los hombres, no ocultó nunca su fe ni su devoción a la Virgen.

Y es que tenía, como sabio, una gran personalidad y se consideraba consciente y responsable de sus convicciones religiosas.



Mayo y la Virgen van siempre muy unidos. Cuida siempre tus convicciones religiosas y no dejes que nada ni nadie te convenza de lo contrario. Desde estas sencillas líneas te invito a que hoy tengas un recuerdo especial por nuestra madre María. No lo olvides...

¡¡¡¡ Atrévete a Ser !!!!

